

EL CAUTERIO SOCIAL

CAUTERIO: Instrumento que usan los cirujanos para aplicar el candente a las heridas o llagas del cuerpo.

Periódico quincenal. Órgano de todos los que puedan decir y probar verdades. Cauterizará las llagas sociales sin distinción

Año 4.	SUSCRIPCIÓN:		Manzanares, 21 de Octubre de 1933	NÚMERO SUELTO 10 CENTIMOS	Núm. 59
	Trimestre	0 75			
	Semestre	1 50			
Año	3 00	CORRESPONDENCIA: ARMONIA 5	Aparece los sábados correspondientes		

De los artículos firmados son responsables sus autores

MI TEORÍA ¿NOTA?...

Por ser amante de la teoría del mal menor y defenderla a capa y espada me han repudiado los que se llaman anarquistas y hasta he sido considerado por ellos, siempre, como un defensor de la política al uso, que no es tal política; sino politiquismo o politiquero, o explotación de la política, como clericalismo es la explotación de la religión, o sea lo contrario a la religión misma. Hoy me encuentro en una verdadera confusión; porque si verdaderamente en cuanto a las ideas no queda lugar a dudas, en cuanto a los hombres que dicen sustentárselas y que a la hora de obrar solo son explotadores de las ideas, tampoco queda lugar a dudas de que hay para escupírlas y arrastrarlas en vez de ayudarles a colocarse sobre los de ideas más reaccionarias. Yo siempre he defendido la obligación de votar en las elecciones generales y municipales; pero no la de presentar compañeros para esos cargos. Aunque tampoco veo mal someter a los camaradas más vocingleros a la prueba de conservarse puros entre los *podridos*, para demostrar que son incorruptos, ya que por ello se tienen. Además, creo firmemente, que la primer misión del anarquista es ir pensando en apoderarse de los municipios, para ir predicando con el ejemplo, la bondad de la Anarquía y de los hombres que la defiendan. Por otro lado es muy cómodo hablar de los focos de corrupción y de los corrompidos, y después no atreverse a pasar por esos sitios por miedo a corromperse. El mérito del individuo *«curioso»* es estar siempre metido en la suciedad y no ensuciarse. De ese modo se hace creer prácticamente a la sociedad, que se está inmune para la *porquería*; y también se adquiere práctica para dirigir después las *«juntas revolucionarias»* o *«consejos del pueblo»*, que no otra cosa, aunque mixtificada y reducida, son los actuales ayuntamientos. Yo he creído y sostenido que cuando se presentaban dos monárquicos a la lucha electoral, uno liberal y otro conservador, había que ayudar al liberal, por aquello de que nos podía conceder unos grados más de libertad para hablar, escribir u obrar; convencido de que los candidatos para triunfar y conquistar los votos hablaban de colocarse en situación más aproximada a los obreros, ya que éstos son los que dan los votos y las actas, por estar en mayor número. Y lo mismo que pensaba en cuanto a los dos monárquicos citados, lo iba corriendo de monárquico a republicano y de republicano a socialista, pues mirando exclusivamente el valor y alcance

Más hombres, que ideas

A ESPAÑA ENTERA

Españoles: Preparaos de nuevo a ser consultados como cuerpo electoral para llevar al Parlamento nuevos padres de la Patria que hagan vuestra *«felicidad»*. Preparaos para escuchar nuevamente a la caterva de charlatanes, arribistas, zancadillistas, sinvergüenzas y granujas de toda clase y categoría, que saldrá en busca de las mil pesetas mensuales; del carnet de libre circulación; de la categoría de personaje para explotarla de cien modos, y del vehículo en que puedan pasear por todas partes su insolente vanidad o su grosera nulidad. Preparaos a escuchar discursos melifluos, hipocritones, en los que os hablarán de la fe de vuestros padres, los mismos que la vienen explotando siglos y más siglos, sin que les importe gran cosa todo lo que no sea favorable a que les permita seguir viviendo del trabajo ajeno, sin trabajar ellos. También tratarán de embaucaros con la cantinela de la manoseada armonía entre el capital y el trabajo, los perpetuos holgazanes que con el pretexto de esa imposible armonía, viven del producto del trabajo de los demás, atrofiando a la humanidad, dificultando el progreso social y engañando al trabajador con palabras. Por último volverán los discursos fogosos, atrevidos, de los tragacuras, (que dejan a sus hijos y mujeres ir a misa y confesar) de los mascaburgueses, (que en cuanto pueden, hacen lo posible por aburguesarse) de los del reparto social, (que olvidan completamente en cuanto llegan a figurones y cobran las mil pesetillas mensuales,) de los que se dicen enemigos de los privilegios y de las injusticias (y en cuanto escapan el más pequeño puesto, se creen superhombres y cometen y consenten, sin digna protesta, injusticias tan infamantes como las deportaciones de inocentes obreros y las denigrantes matanzas del parque María Luisa, Arnedo y mil más, hasta ¡Casas Vieja!) y por último no faltará algún otro nuevo sector que utilizando método más escogido, más radical, más halagüeño, nos ofrezca servirnos el Sol con la mano derecha y las estrellas con la izquierda, con el fin de conseguir que le sirvamos de pedestal para alcanzar las mil pesetetas, el carnet, y la ocasión de meter las uñas donde pueda. ¡Maldito dinero!

Pues bien; españoles: eso se acabaría si dejáramos de ser cándidos, de ser tontos, de ser impresionistas; de dejarnos llevar del bien decir. Leemos un buen escrito de un gofio, de un encanallado, de un miserable, en el peor sentido, y olvidamos al momento sus defectos morales. Escuchamos un buen discurso de un hipocrita, de un sinvergüenz, de un bandido, y corremos presurosos a servirle de escala para que se encarama al sitio desde donde nos ha de explotar, ofender y reírse de nosotros. Hay que desterrar ese sistema por contraproducente; hay que saber votar al menos malo; pero hay que saber exigir cosas. Hay que limpiarse el trasero con los bellos escritos hipocritones, y hay que saber silbar y abuchear a los oradores elocuentes y floridos que no hayan probado antes la elocuencia de los hechos. ¡Abajo los farsantes, llámense religiosos, monárquicos, republicanos, socialistas, comunistas o anarquistas! ¡Abajo las palabras y arriba las obras! Todos los ideales son buenos servidos por hombres inteligentes, buenos y justos. Pero estos estarán anulados por los canallas arribistas mientras exista DON DI NERO.

A. P. N.

de los ideales aludidos, encuentro natural, lógico y justo, ayudar a los más cercanos a mi posición, hasta que la masa se encuentre en condiciones de poder gobernarse por sí misma sin necesidad de hipocritones y farsantes que la exploten por pretexto de defenderla.

Así es, que yo era y sigo siendo amigo de utilizar el sistema *«político»* como medio; nunca como fin. Y es más: creo que se hace más mal a las ideas avanzadas, puras y progresivas, practicando el *«politiquismo»* a todo trance, que si se enseñase a las masas lo que vale el voto; cómo había que emplearse; qué debía exigirse para confe-

rirlo, y lo que debiera hacerse con los traidores que ofrecen el oro y el moro cuando vienen en busca del acta y después de conseguida se ciscan en el distrito y en sus electores. Pero como están seguros de que todos se callarán ante su traición prometen a sabiendas de que no han de cumplir.

En primer lugar habrá que enseñar a no votar a ningún candidato que no fuera del distrito; y en segundo a poner a las masas en condiciones de saber exigirles a sus diputados traidores el cumplimiento de sus ofertas, por renuncia del acta, silbas, concentradas, etc. De esta manera los tímidos para ideas más fuertes se irán desengañan-

do y fortaleciendo su ánimo para ir más adelante. ¿Que eso a primera vista parece también hacer política? ¡Conformes! Pero no hacerlo así, supone dar siempre el triunfo a los más reaccionarios que coartan más la libertad de propagar las ideas libres, y ahogan con sangre más pronto todo intento de rebeldía. Estudiemos este simil, por si tuviera aplicación: «Un individuo tenía dos enemigos mortales, que, aunque algo enemistados entre sí, siempre estaban de acuerdo para explotarlo y no dejarlo vivir tranquilo. A uno de los dos contrarios lo dominaba bien nuestro hombre; pero la unión con el otro más fuerte le impedía poder aniquilarlo, máxime esperando la venganza del más forzado. Mas un día se los encontró riñendo y se quedó parado mirándolos como luchaban. De pronto le asaltó la idea de aprovechar la ocasión para librarse de los dos, de la siguiente manera: Se aproximó a los que reñían y encarándose con el más fuerte le dijo: «¡Canalla! ¡Como aprovechas tu superioridad en fuerzas sobre este infeliz! Y dirigiéndose al más débil le denotó: «¡Vamos con este bandido, para que no vuelva a ofendernos!» Enardecido el más flojo con las palabras y la ayuda aparente de su fingido auxiliar, se abalanzaron los dos sobre el más fuerte y lo remataron en un momento; pero así que hubo caído el reñidor más fuerte, nuestro individuo se dirigió al otro y le dijo: «Has de saber que no tienes nada que agradecerme porque te haya ayudado a matar a ese individuo; porque ten presente que lo he hecho con la intención de aprovechar tu riña con él, para entre tú y yo liquidar a mi enemigo mayor con quien no podía mano a mano, para de ese modo quedarme a solas contigo y matarte yo a ti también, para que no vuelvas a poder unirme a otro para explotarme y martirizarme.» Y uniendo la acción a la palabra acabó con su otro enemigo; quedando libre de los dos porque había sabido aprovechar aquella favorable ocasión...

Cualquiera que en un principio lo hubiera visto hubiese creído que ayudaba a uno en contra del otro; pero al haber observado el final, también habría sufrido una gran sorpresa.

Con los candidatos a diputado o concejal, siempre me he hecho la siguiente composición: «*Toda vez que uno no puede librarse del todo de estos dos hipocritones que ayudan sagracamente para explotar mi ayuda; ya que forzosamente, hoy, tiene que dominar uno de los dos, tengo que ver cual de ellos me da más ventajas y más facilidades para seguir propagando la superioridad de mi ideal sobre el suyo y sobre los demás.*» He creído que cuando no se puede conseguir el todo, ha de hacerse por conse-